

## Vergüenza y cuerpo.

Motivó este trabajo la pregunta sobre los afectos de la vergüenza y el pudor, en relación a interrogar a la luz del psicoanálisis, las particularidades de cada concepto, en algunas de sus posibles dimensiones.

Tomare el afecto de la vergüenza en relación al cuerpo y a la castración. Para comenzar a rastrear el origen de la vergüenza en el niño, me remitiré al Complejo de Edipo, o según Lacan Complejo de Castración, entendiéndolo como toda fuente de eticidad, desarrollo social, cultural y de toda noción de ley. En *Introducción al Narcisismo*, Freud afirma que la elección de objeto es, en un principio, de forma endogámica: “Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven de autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y solo más tarde se independizan de ellas; ahora bien, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto”<sup>1</sup>. En el escrito *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*, Freud menciona que los niños son perversos polimorfos capaces de cualquier comportamiento con tal de satisfacer sus pulsiones. Allí encuentro una referencia a la vergüenza como uno de los diques que angostarían el curso de las pulsiones sexuales del niño; como resistencias que se oponen a la libido. Se trata de algo de la represión como constitutiva del sujeto, vinculado a la prohibición del incesto. Entonces para que opere el dique de la vergüenza es necesario que algo entre en latencia. Deberá atravesar el niño por lo que Lacan denominó Complejo de castración para que el significante Nombre-del-Padre inscriba la privación materna.<sup>2</sup>

De esta primera aproximación surge un interrogante: ¿qué es necesario que opere para que se instalen esos diques? Siguiendo a Freud, sabemos que no cobra significativa importancia en el niño la intervención del Otro de los primeros cuidados, que en mayor o menor medida señala como inadecuada la constante ocupación en sus genitales. Es gracias al esfuerzo de investigación y la curiosidad sexual que el niño descubre la falta de pene en las niñas y así irrumpen en él la angustia de castración. El niño elige conservar el pene vía el narcisismo, al precio de paralizarlo y cancelar su función. En esta operación, resigna las investiduras libidinosas del objeto madre, y el complejo de Edipo, dice Freud, se va al fundamento de forma tal que fenece pero al mismo tiempo funda, inaugura el periodo de latencia, propicia el surgimiento del Superyó a través de la interiorización de la autoridad del padre y abre el camino de la identificación.

En términos de Lacan, el niño en un primer tiempo lógico se ubica como objeto faltante de la madre, es decir se identifica al falo. En un segundo tiempo, el padre priva a la madre de ese objeto falo, y al niño del objeto de su deseo. “La fase que se ha de atravesar pone al sujeto en la posición de elegir”<sup>3</sup>. El niño debe aceptar la privación de la madre operada por el padre, para poder abandonar su identificación al falo. En términos de Lacan: “el complejo de castración [...] solo actúa eficazmente produciendo síntomas a partir del

---

<sup>1</sup> Freud, Sigmund: “Introducción al narcisismo”(1914). En: Obras completas, tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1990. P. 84.

<sup>2</sup> Piana, Hugo: “El nombre del padre, una marca”. Buenos Aires, Grama ediciones, 2011. P. 34.

<sup>3</sup> Lacan, Jacques. “Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente”, Buenos Aires, PAIDOS, 2010. P. 192.

descubrimiento de la castración de la madre, vale decir, del deseo de la madre...”<sup>4</sup>. Aparece así, en un tercer tiempo lógico, el padre ya como metáfora paterna, como donador, y el niño se identifica a él, se constituye el ideal del yo, y pasa a tener “todos los títulos para ser un hombre...”<sup>5</sup> y poder utilizarlos en un futuro. Lacan llama también a estos títulos, insignias. Entonces si la operación castrativa funcionó, queda instituida una deuda simbólica; se pone en juego el falo imaginario a través del cual queda delimitado para el sujeto, el campo fálico (que otorga significación fálica, medida fálica y valor) por donde circula goce permitido. Todo goce por fuera de este campo queda prohibido por la ley, y si algo de él irrumpe en el sujeto, sería esperable que surgiera en el Yo el afecto de la vergüenza, como indicador clínico de la barradura del sujeto.

La castración es el límite que el sujeto encuentra, la interdicción del cuerpo materno, lo que marca el “no-todo”, la noción de ley que viabiliza el deseo.

En el escrito *Los afectos lacanianos*, Colette Soler habla de la vergüenza y de la temporalidad específica de este afecto: “En la vergüenza no se trata de la inminencia, sino de lo contrario: de la emergencia sorpresiva e inesperada y que revela. ¿Qué revela? Un rasgo del ser, íntimo, secreto, generalmente ligado al deseo y al goce escondido, pero también a su forma corporal.”<sup>6</sup> Esta relación de la vergüenza al cuerpo lleva a pensar en la “ecuación cuerpo-falo que se produce en el nivel del falo imaginario”<sup>7</sup>, por la cual se crea la ilusión de completud. Desde esta dimensión podría examinarse las especificidades del complejo de castración en la niña, donde entra en juego la privación de una forma particular.

De regreso a *Tres Ensayos de Teoría Sexual Infantil*, encuentro que Freud menciona que la niña desarrollaría la vergüenza en una etapa anterior a la del niño. En efecto, su recorrido es diferente al del niño ya que no existe angustia de castración sino que la niña se considera a sí misma como castrada, o más precisamente como privada del falo. La privación en la mujer, que se relaciona a una falta o agujero real, tiene que ver con una privación de algo inscripto en el orden simbólico, y su agente es la madre. Cuando la niña cae presa de la envidia al pene, da por consumada la castración y abandona la ligazón amorosa que la unía a la madre, tornando este sentimiento en odio, probablemente como una defensa a la castración en el Otro. La madre aparece como un rival, sensación que según Freud deja como secuela fijaciones duraderas. En el nivel de la amenaza de castración, Lacan ubica en el caso de la niña, la nostalgia de lo que nunca tuvo. Finalmente, y por la exigencia fálica, la niña ingresa al complejo de Edipo dirigiendo su amor al padre y sustituye el deseo de falo por el deseo de un hijo, mediante una antigua “equivalencia simbólica” (Freud).

En la conferencia sobre *La Femenidad*, Freud relaciona la envidia al pene en la mujer con la vanidad corporal que sería una especie de tardío resarcimiento de la inferioridad sexual experimentada en la infancia. Allí menciona a la vergüenza como cualidad femenina por excelencia ya que “la atribuimos originariamente al propósito de cubrir el defecto de los genitales”<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Rabinovich, Diana. “Lectura de la significación del falo”, Buenos Aires, Manantial, 1995. P. 21.

<sup>5</sup> Lacan, Jacques. “Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente”, Buenos Aires, PAIDOS, 2010. P.201.

<sup>6</sup> Soler, Colette. “Los afectos lacanianos”, Buenos Aires, Letra Viva, 2011. P. 86.

<sup>7</sup> Rabinovich, Diana. “Lectura de la significación del falo”, Buenos Aires, Manantial, 1995. P. 83.

<sup>8</sup> Freud, Sigmund: “La Femenidad”(1932). En: Obras completas, tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1990. P. 122.

Si la vergüenza es un afecto ligado a la revelación de un deseo íntimo, un goce escondido, podría pensarse en el pudor como aquello que vela lo que avergüenza. Siguiendo esta idea, si la privación es un agujero en lo real y su producto es el falo simbólico, significante que opera velado, entonces qué es lo que vela? Según el análisis de Rabinovich en su libro *Una Lectura de la significación del falo*, el falo como significante vela la marca que deja el significante a lo significable, los efectos de la represión sobre el cuerpo que perdió naturalidad -por la entrada a la cultura, la represión primaria-. Esta pérdida de naturalidad, que es *marca sobre el cuerpo*<sup>9</sup>, implica la no complementariedad de los sexos, y es el falo el que viene a suplir esa pérdida haciendo señal, copula lógica con el otro sexo.<sup>10</sup> “El velo es una metáfora de la represión porque el velo lo vuelve no manifiesto, latente e implica que lo significable recibe el golpe, pero también el cuño [...] de la acción del significante.”<sup>11</sup> Latencia es tomado aquí en el sentido freudiano de lo inconsciente, de lo no manifiesto. Por tanto si algo de la represión es conmovido, es esperable que surja en el sujeto el afecto del pudor. Por ello afirma retomando una referencia clínica que dan tanto Freud como Lacan, que el pudor es marca de cómo ha sido acuñado el sujeto de la represión. “Cuando el falo es de-velado, no es que el velo desaparece, sino que [...] se transforma en la barra que divide al sujeto, el velo deviene barra, es decir, la barra del \$.”<sup>12</sup>

Por todo ello, se comprende que Lacan señale la bastardía del sujeto de la unión cuerpo –significante y que, frente el horror de la imposibilidad de la relación sexual sentencie: “La única virtud si nos hay relación sexual, como lo enunció, es el pudor”.<sup>13</sup>

Jimena Varela

[vajimena@gmail.com](mailto:vajimena@gmail.com)

---

<sup>9</sup> Rabinovich, Diana. “Lectura de ‘La significación del falo’.” Edit. Manantial, Buenos , 1995. P. 59.

<sup>10</sup> *Íbid.* P. 55.

<sup>11</sup> *Íbid.* P. 56.

<sup>12</sup> *Íbid.* P. 60.

## Bibliografía

- Freud, Sigmund: *“Tres Ensayos de Teoría Sexual, y otras obras”* (1901 – 1905). En: Obras completas, tomo VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
  - Freud, Sigmund: *“Sobre las teorías sexuales infantiles”* (1908). En: Obras completas, tomo IX, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
  - Freud, Sigmund: *“Introducción al narcisismo”* (1914). En: Obras completas, tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
  - Freud, Sigmund: *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”* (1925). En: Obras completas, tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
  - Freud, Sigmund: *“La Feminidad”*(1932). En: Obras completas, tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
  - Lacan, Jacques. *“Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente”*, Buenos Aires, PAIDOS, 2010.
  - Piciana, Hugo: *“El nombre del padre, una marca”*. Buenos Aires, Grama ediciones, 2011.
  - Rabinovich, Diana. *“Lectura de la significación del falo”*, Buenos Aires, Manantial, 1995.
  - Soler, Colette. *“Los afectos lacanianos”*, Buenos Aires, Letra Viva, 2011.
-